



**DOMINGO DE RESURRECCIÓN 2023**  
HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA  
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL

***‘EL DOMINGO DE PASCUA Y NUESTROS DOMINGOS’***

¡Feliz Pascua de Resurrección! Pazko Zoriontsua Denoi! Beti!

“El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quita del sepulcro”.

Es una vida nueva, el amanecer, el primer día de la semana, la nueva Humanidad. ¡Feliz domingo de Resurrección! De este momento vivimos todo el año y cada domingo del año actualizamos el acontecimiento más importante de la Historia.

Con Jesús, las primeras protagonistas de esta mañana de Pascua, las mujeres. Destaca Magdalena pero no es la única. Juan nos cuenta que el sepulcro vacío está en un huerto. Magdalena confunde a Jesús con el jardinero. La escena del huerto rememora el jardín de Cantar de los Cantares y el encuentro con el Amado. Jesús se ha desposado definitivamente con la humanidad. Es una escena pastoril: un huerto, un jardín, un prado y los perfumes. ¿Qué nos enseñan las mujeres en la mañana de Pascua? En una pascua juvenil lo resumieron los jóvenes en 5 palabras y lo memorizaron en una sola, por las iniciales: prado.

**1.- PRISA**

Todos son prisas y carreras en el día de Pascua. Las mujeres, Pedro y Juan, los de Emaús. Enterrado aprisa antes de que empezara el sábado, en el atardecer del viernes, tenían las mujeres una deuda con el cuerpo de Jesús. Van con prisa al sepulcro. “Las mujeres, dice el Evangelio, “fueron a visitar el sepulcro” (Mt 28,1). Piensan que Jesús se encuentra en el lugar de la muerte y que todo terminó para siempre. A veces también nosotros pensamos que la alegría del encuentro con Jesús pertenece al pasado, mientras que en el presente vemos sobre todo tumbas selladas: las de nuestras desilusiones, nuestras amarguras y nuestra desconfianza; las del “no hay nada más que hacer”, “las cosas no cambiarán nunca”, “mejor vivir al día porque no hay certeza del mañana”. Son palabras del Papa ayer en la Vigilia Pascual.

Sigue diciendo: “En cambio, las mujeres en Pascua no se quedaron paralizadas frente a una tumba, sino que - dice el Evangelio- “atemorizadas pero llenas de alegría, se alejaron rápidamente del sepulcro y corrieron a dar la noticia a los discípulos” (v. 8). Llevan la noticia que cambiará para siempre la vida y la historia: ¡Cristo ha resucitado! (cf. v. 6).”

“El evangelista Juan narra que Pedro y él mismo, al oír la noticia que les dio María Magdalena, corrieron, casi como en una competición, hacia el sepulcro (cf. Jn 20, 3 ss). Los Padres de la Iglesia vieron en esa carrera hacia el sepulcro vacío una exhortación a la única competición legítima entre los creyentes: la competición en busca de Cristo.” Esto lo decía Benedicto XVI, el 11 Abril 2007

Distintas maneras de vivir la resurrección: uno corre más que otro, llega primero pero no entra, el que llega más tarde entra pero no ve, el que llegó antes entró más tarde pero vio. Pedro es la roca de la Iglesia, la institución, la jerarquía, la autoridad y el servicio. Juan es el amigo, el desafío evangélico, los carismas. Ambos roca y cimiento de la Iglesia de Jesús. Cabemos todos, distintos, compatibles, complementarios, incluso como en competición, pero en busca de Cristo. La Iglesia no tiene fuerzas que perder: caminemos juntos, sinodalmente y aprisa. El mismo Papa Benedicto comentando que los pastores fueron aprisa a Belén, se pregunta ¿Y nosotros, verdaderamente, para qué tenemos prisa? Porque prisa es apasionamiento, entusiasmo y entrega. ¿A qué nos entregamos realmente?

## **2.- RIESGOS**

Las mujeres afrontan el piquete de soldados que custodian el sepulcro. No se avergüenzan de honrar a un condenado a muerte. Los apóstoles no toman en serio su testimonio, cosa de mujeres. Empiezan a comprobar que creer es arriesgarse. Aquellos hombres y mujeres no estaban preparados ni predispuestos a la resurrección, si no era al final de los tiempos. No le reconocen y se llenan de miedo. La resurrección se impone a los testigos: no soy un fantasma, comed, bebed; le ven, le tocan, le oyen. La resurrección les moviliza y alegra sin límite. De ser un saco de amargura se convierten en apóstoles intrépidos que afrontan la cárcel, la tortura y la muerte. Imposible esta valentía sin la Resurrección.

Para los discípulos es un acontecimiento tan real que la cruz. Dan testimonio de la resurrección y se dejan maltratar y matar por defenderlo. «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Act 5, 29). Salieron contentos de haber padecido estos ultrajes por Cristo (Cf. Act 5, 41). No se explica el martirio de los apóstoles, si la última experiencia hubiera sido la de la cruz. Sólo si ocurrió algo extraordinario, la experiencia de Jesús vivo, pudieron dar la vida por Él que ya lo había preanunciado. Imposible renunciar, siendo judíos, al sabbath, si en el domingo no hubiera ocurrido un acontecimiento tan sobrecogedor. Su testimonio es irreprimible y al final se produce la ruptura con Israel: Jesús no es un maestro más, es el Señor, el término que en la Vulgata se reserva para Dios.

### **3.- AMOR**

El que ama afronta el riesgo. El que tiene poco amor se frena y acobarda. Aquella pecadora publica en casa de Simón, se arriesga y unge a Jesús mientras que los fariseos la juzgan. El amor ve más lejos. Juan “vio y creyó.” Juan es el que al ver los lienzos tendidos, caídos, flácidos, desinflados, «vio y creyó» (Jn 20, 8). En el lago, ante la pesca milagrosa, es el primero en reconocer: «Es el Señor» (Jn 21, 7). Ver y creer. Ver y ver más allá. El creer prolonga el ser.

Tenemos indicios para creer pero con la suma de los indicios solamente no se llega a creer ni a amar.

Porque tenemos suficientes indicios no somos temerarios pero si no los trascendemos, si no nos arriesgamos y vamos más allá, ni creemos ni amamos. Se ve el signo y se cree en lo que el signo muestra y significa. Juan estuvo hasta el final. Acompañó el cuerpo de Jesús hasta el sepulcro y supo cómo quedaron las cosas allí. Cuando el domingo vio los envoltorios flácidos, desinflados, caídos, sin el cuerpo que envolvían, vio y creyó.

En la Iglesia necesitamos testigos, no visionarios fanáticos, testigos, que reconozcan hoy al Señor en los signos de los tiempos de esta humanidad nuestra. Y ese reconocer al Señor es capaz de crear armonía en creyentes de sensibilidades y acentos tan absolutamente diferentes.

María Magdalena, esta mujer, se va a convertir en la primera mensajera de la Resurrección: recibe el dulce encargo de anunciar a los apóstoles que Cristo ha resucitado. Magdalena, es apóstol de apóstoles, porque evangelizó a los apóstoles. La santidad en la Iglesia depende de la cercanía del Señor, no de las responsabilidades, visibilidad, condición sexual o reconocimiento popular.

De ella había expulsado al Señor siete demonios, signo de su vida rota. Pero en adelante no se separó de Él. Allí estaba en la cruz. Pero está ahora también la primera en el sepulcro. Ilusión, desilusión y plenitud es el itinerario del cristiano. Nadie puede rescatarle de su dolor. Cuando el dolor es tan grande y estamos tan inmersos en él, sólo Jesús pronunciando nuestro nombre, puede sacarnos de nuestro ensimismamiento. Todos somos mediación. Sólo Jesús es el Señor y puede acceder a nuestro corazón sin mediaciones.

### **4.- DECISIÓN**

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. El cristianismo no es una moral, es un encuentro con una Persona: Jesucristo.” Papa Benedicto en Deus Caritas est.

Aquellos hombres y mujeres se decidieron por Jesús. Es la determinada determinación de Santa Teresa. Y ¿cómo lo concretaron? Sigue diciendo el papa Benedicto: “San Lucas ha expuesto esto en los Hechos de los Apóstoles en la imagen de la Iglesia naciente y a partir de ahí ha dado cuatro reglas en las que se

pone de manifiesto la esencia del permanente acontecimiento de Pentecostés, del Espíritu que siempre viene de nuevo, transforma y edifica. Él describe la Iglesia naciente con estas palabras: “Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunidad, en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2,42). Estas son las reglas por las que también hoy conocemos al Espíritu.”

Éste es el núcleo del domingo con su eucaristía dominical. “Los cristianos no podemos vivir sin el domingo”, decían los cristianos mártires de Alluta. Sin la eucaristía dominical no tenemos cristianos ni jóvenes ni mayores.

“Cada uno de nosotros conoce dónde tuvo lugar su resurrección interior, ese momento inicial, fundante, que lo cambió todo. No podemos dejarlo en el pasado, el Resucitado nos invita a volver allí para celebrar la Pascua. Allí. Recuerda tu Galilea, haz memoria, reavívala hoy. Vuelve a ese primer encuentro. Pregúntate cómo y cuándo sucedió; reconstruye el contexto, el tiempo y el lugar; vuelve a experimentar las emociones y las sensaciones; revive los colores y los sabores.

Porque cuando has olvidado ese primer amor, cuando has pasado por alto ese primer encuentro, ha comenzado a depositarse el polvo en tu corazón. Y experimentaste la tristeza y, como les ocurrió a los discípulos, todo parecía sin perspectiva, como si una piedra sellara la esperanza.

Pero hoy la fuerza de la Pascua nos invita a quitar las lápidas de la desilusión y la desconfianza. El Señor, experto en remover las piedras sepulcrales del pecado y del miedo, quiere iluminar tu memoria santa, tu recuerdo más hermoso, hacer actual el primer encuentro con Él. Recuerda y camina; regresa a Él, recupera la gracia de la resurrección de Dios en ti. Vuelve a Galilea, vuelve a tu Galilea.” Son palabras también del papa Francisco ayer, en la Vigilia Pascual. Volvamos al domingo, recuperemos todos los domingos, aseguremos la eucaristía dominical: en ella nos jugamos la vida cristiana.

## **5.- ORACIÓN**

“Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.” Eso es la oración. Lo acabamos de proclamar.

La oración nos señala tres direcciones: hacia arriba, más allá de los poderes de este mundo; hacia adelante, no hacia el sepulcro vacío sino hacia la comunidad, hacia el mundo; y hacia adentro, hacia el propio corazón, al redescubrimiento de nuestra propia identidad. Orar es comenzar siempre de nuevo, volver a Galilea.

Siempre es posible volver a empezar, porque siempre existe una vida nueva que Dios es capaz de reiniciar en nosotros más allá de todos nuestros fracasos. Incluso de los escombros de nuestro corazón —cada uno de nosotros los sabe, conoce las ruinas de su propio corazón—, incluso de los escombros de nuestro corazón Dios puede construir una obra de arte, aun de los restos arruinados de

nuestra humanidad Dios prepara una nueva historia. Él nos precede siempre». Papa Francisco, Vigilia 2021.

“Perseveraban unánimes en la oración con María la Madre de Jesús.” ¡Ésta va a ser nuestra Pascua!

+ Juan Carlos Elizalde  
**Obispo de Vitoria**

En la Concatedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia,  
Vitoria-Gasteiz, 9 de abril de 2023, Domingo de Resurrección